



22-04-2020. Foto de familia de la clausura ayer de la morgue del Palacio de Hielo de Madrid. Donde hubo féretros sólo quedaban puntos negros. EUROPA PRESS



07-04-2020. La imagen de la pandemia en su pico máximo, tomada el 7 de abril y publicada en la portada de EL MUNDO al día siguiente. EL MUNDO

Ante el lenguaje del Gobierno, que comparece como directivos presentando un balance, los españoles saben que lo peor ha pasado porque el hielo ha dejado de acoger cadáveres. Por allí no apareció el presidente, ni ayer ni antes

## Fin a la morgue de hielo, la auténtica curva de la pandemia



RAFA LATORRE

El Palacio de Hielo, símbolo perfecto de la pandemia, cerró sin que el presidente del Gobierno lo visitara. Este hecho da la medida vertiginosa de la falta de liderazgo de una España ahogada en aplausos. A los muertos se les hurtó por asepsia la liturgia familiar y también se les hurtó, por una profilaxis política aberrante, la liturgia oficial. La pri-

mera trataba de proteger a las familias de una infección, la segunda aún procura proteger al Gobierno de las familias. Por definición, el dolor se socializa contra la derecha. De ahí la politización hasta del sacrificio de la mascota *Excalibur*. De no poder culpar a la derecha, la socialización sería antisocial, así que el dolor pasa a ser una experiencia íntima y su exhibición, una obscenidad.

El burócrata habla de una curva. Pretende imponer un idioma común que eluda la muerte. El aplanamiento de la curva es una representación técnica de la extensión de la enfermedad. Este lenguaje de directivos

presentando un balance habrá conformado la retórica de una pandemia que se pretendió camuflar como una guerra. Puestos a trazar analogías históricas, a esta catástrofe le encaja mejor Chernóbil que Stalingrado. En ambos casos los héroes fueron a cumplir su misión sin el equipamiento básico. Aunque ambos son una catástrofe, sólo uno fue una guerra y en la guerra los gobiernos aún pueden exhibir una cierta épica.

La verdadera representación de la pandemia, el símbolo que condensa toda la complejidad de lo vivido –y lo morido–, casi no tiene curvas. Es una mole de ángulos rectos, opaca y pudorosa, en cuyo interior se habían instalado rectilíneos pasillos de féretros. No era exactamente una necrópolis, sino una residencia temporal de los muertos sin duelo del coronavirus. Tres y cuatro días al principio, ocho y nueve en lo más crudo, esperaron las familias a que sus muertos recibieran sepultura o fueran reducidos a cenizas. Enterraron a sus padres sin despedirse de ellos con la resignación encomiable con la que encerraron a sus hijos en el confinamiento más estricto de Europa.

La morgue de hielo acogía el excedente de muerte que provocó la pandemia. Por eso, excepto aquellos cuyas mentes son más proclives a la hipnosis de curvas y espirales, los españoles sólo supieron que lo peor había pasado cuando el Palacio de Hielo dejó de ser un morgue. El frío de su pista de patinaje ya no conservará más cuerpos y eso indica que el tránsito de la muerte está recuperando la fluidez. Hay otro consuelo: la

perspectiva de un ingreso en el hospital ya no es tan aterradora. Nadie quiere esperar durante horas febriles sentado en un pasillo. La clausura de la morgue de hielo sugiere que ya todo, de la enfermedad al deceso, empieza a estar liberado de la pavorosa provisionalidad. Las esperas son siempre dolorosas e indignas.

Los muertos de la morgue de hielo no tendrán una oración fúnebre presidencial. **Ronald Reagan** sabía

### EL EDIFICIO

Era una residencia temporal de muertos. 3-4 días al principio, 8-9 en lo más crudo

### ADIÓS SIN DUELO

Enterraron a sus padres sin despedirse con una resignación encomiable

que había muchos niños mirando cuando la televisión transmitió en directo la desintegración del transbordador espacial *Challenger*. Al día siguiente se dirigió a ellos para hablarles como a adultos: «Sé que es difícil de entender, pero a veces cosas dolorosas como esta ocurren. Es parte del proceso de exploración

y descubrimiento. Es parte de correr riesgos para expandir los horizontes de la humanidad. El futuro no le pertenece a los débiles de corazón; le pertenece a los valientes». Al adulto español, que a los ojos del Gobierno ya se hace indistinguible del niño, se le ha prescrito un luto tan superficial como el guion de ese bodrio que ponen en La 1. Una especie de cumbayá nervioso, un *tik tok* de meses, que le haga olvidar lo trágico. Al presidente ni siquiera le cuelga del cuello una corbata negra durante esas peroratas que cada fin de semana le dirige a la civilización catódica occidental.

La ausencia de Sánchez también pretende circunscribir el Palacio de Hielo al ámbito regional. La ceremonia que clausuró la morgue de hielo contó con la presencia de la ministra de Defensa, **Margarita Robles**, quien desde el comienzo de la crisis no sólo estuvo a la altura del cargo sino también de las circunstancias, y junto al ministro de Agricultura o la vicepresidenta económica formó una troika de rigor dirigente en ese páramo del relato que es el Consejo de Ministros.

La presidenta de la Comunidad de Madrid, **Isabel Díaz Ayuso**, y el alcalde de la capital, **José Luis Martínez-Almeida**, honraron a los muertos y pusieron fin a la excepcionalidad del Palacio de Hielo, del que tantos apartaron mirada y, por no ver la muerte, tampoco vieron el afán civilizatorio que supone ordenar los cadáveres incluso cuando estos están comprometiendo gravemente el mundo de los vivos.